

1992

La novia de Hitler; Más felices que en Vietnam; Decir de dudas del filántropo

Eduardo Espina

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

Citas recomendadas

Espina, Eduardo (Otoño 1992) "La novia de Hitler; Más felices que en Vietnam; Decir de dudas del filántropo," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 36, Article 19.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss36/19>

This Creación: Poesía is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

EDUARDO ESPINA

LA NOVIA DE HITLER*

Barcos hilados al asir en el agua colgante
los remolinos del vendaval por fuera de la
escena, como si en la canasta el desvelado
envoltorio de terciopelo en las esvásticas
pasara por debajo de un trasto de fetiches
que odas dejara al enemigo cuando lisiado
en la letra al salir del hermosteo pero más
de su suerte en hórrida lezna decoraba con
ornamentos de boda la placenta de la novia
que a su salto de laboriosa y súbita presa
entre la azul humareda del espejo tiznando
el empeñoso pavoneo del culo como pliegues
de odorniz al soltar un alelado plumaje y
en sus pies más veloz corriendo que liebre
poliédrica en jaula de mirra aún titilante
cuando al boleó se deja llevar por la loma
que a su antojo también parecía un rasguño
en el álbum de fotografías en donde ajados
muñecos entre las piernas lamían la pringa
agrietada de la gigante jicotea tan gibosa
en el ensabanado palabreo que de ella como
humo del opóparo salía: tras el gracejo de
la hidra, era un potaje de algas alrededor
de la aureola, una pálida caída de cascada
que venía como escollo de luciérnaga, como
pterodáctilo que rayonea el regocijo donde
pasma con agobios como el alado a la sazón

de los elfos en su timidez mas no del todo tímidos pues al insomnio sinfonía como son de seis siervos a sumar la hazaña somática del satisfecho y en Saló, deshecho. Cuando se moviera, dando tumbos fuera del hechizo, la noche hundiría por fin su aterrado rabo.

MAS FELICES QUE EN VIETNAM

Por lejos de los címbalos al limar de cirros de desmedido soñador en el desierto y salir en la tarea del aceite pues de cierto solía de beldades escribir el vencejo en un plato de sopa donde la cara al resplandor soltaba con sorpresa una cifra consternada parecida a un cero saliendo de dentro antes de serlo bajo todas las figuras que hacen un hueco o la misma medusaria máscara del mar caída en una tabla donde sol y semen se mezclaban o fue antes en Lucrecio pero dicho al revés de otras metáforas como poner la otra oreja que a los huesos rotos no oyera ni el aroma de una nuez en el aire en contra del viento de los contrarios la cenizaa contra el fuego el agua contra su peso y la tiniebla detrás del alba amordazada de dos diciendo al lado de los amantes deshilachados hablando turco en sonatas de nibelungos oídas de espaldas a la realidad que en veredes ávida vive por obra de la imaginación de largura anodada que deslaza las huecas madejas del anular a la hora de deslizar la luz por la claraboya que traga todos los resplandores de resinas y resacas tanto tiempo guardadas dentro del forro de un saco de dormir sonámbulo por no despertar en el mismo colmenar de desoladas soledades o de pie perder para siempre poco más que la tersura en el pote de las valvas

afeadas por hartazgos de blúmeres al ajar el aro arrugado del harén en un pozo perdido y perdidos los dos en la duda de la desidia de no saber decidir la distancia o el deseo mucho antes de lograr a nado la otra orilla y a costa que no sea de las mismas miserias con el agua al cuello y otro nuevo gobierno por más que a la bella poco le importe todo el desfile de ministros ni la tropa del rey que poco en verdad importa tanta simulación de altanería y esporádica lacra de suicidas pues con sólo poner el monte en la ardiente loma del deseo libraré con lúmenes la tiesa oscuridad de estos días que tan oscuros son de día como de noche una liebre acuchillada que frase orna en los labios que la quieren atorar bajo un toldo de aturcidas tapaduras por maldoror que me den de doler los añicos de pez espada atravesado en la carne sonora donde no sabe ni yo que todo diezma en fija cifra de príapo peje atropelando las tripas con trópica ternura que toca a nosotros por igual entrando la tarde en el fin de la era donde la cuenta regresiva se detiene en dos de enamorados como decimales de lo infinito y dejo de contar pues en lo otro estamos de acuerdo y me doy la razón y una boca de más polvareda de luciérnagas te doy y un jardín iluminado como doble de pólvora en el corto caño de una escopeta en la jungla disparada la que duda entre fusilarnos y a ti también o apretar el gatillo hasta que nada no haya por salir de una vez por todas de las dudas que atados al remordimiento nos tiene ahora porque el tiro, nos ha salido por la culata y no hay salida ni la hay aunque la hubiera ni un pasadizo donde huir al primer pasmo pues ya advertía el undécimo mandamiento de no codiciar en vano la mujer del prójimo y por hacerlo dos veces más lo haría por ti llenar el arca con la mejor de las codicias no de oro ni de embelesos de jades que peso sino de sexos y sombra aromática llenándola

con lozanía de lenta lombriz hasta llenarla
 llena como estará mi bolsa y contigo dentro.

DECIR DE DUDAS DEL FILANTROPO

El en ella bellamente desapareciendo y cuán
 mecánica de arrumacos de anuro en la íntima
 pereza de ambos enamorados como talles a un
 soplo de ser en el otro la ópima apariencia
 de un milagro y la suma mas sin saber quién
 dentro estaba de quién ni quien con amor de
 más cuando tiznes del estío amando parecían
 lampos librados en la licra y soledumbre de
 albergar en enredos una rotación de dríadas
 que en verdad lo era pues eso que del mundo
 caía era un número nuevo, el más bello cero
 en sus sortijas de soltera en la otra acera
 al hilar el monte a la altura de los labios
 contando contranatura la cuenta regresiva a
 la zaga de las azaleas absueltas a babor de
 una nave donde agua y ancla en uno se unían
 como decir la exacta dulcedumbre del apogeo
 que liaba todas las aritméticas, eso ¿o era
 la forma del cielo cayendo a pedazos cuando
 añicos de siesta salían de la gula del deseo
 eso, y no menos escollo de soledad o es que
 la edad del cero no cuenta y el hado de dos
 a su sino de sabuesos azolvando la desunión
 en un cuerpo es una cifra desconocida, dime?

* Nota del autor: por un error ajeno al editor y al poeta
 (¿rebelión de las musas, quizás?), estos poemas se
 publicaron en el número 32-33 de INTI de manera incorrecta.
 Para devolverles su autonomía gráfica, tan fundamental
 a su ritmo y contexto de lectura, se imprimen nuevamente.
 Los mismos forman parte del libro *La caza nupcial*, que
 Ediciones Ultimo Reino, Buenos Aires, publicará a principios
 de 1993.